Pautas para la definición de la muestra

A continuación, se plantean dos escenarios distintos y se proponen unas pautas concretas y prácticas para determinar el número de casas a muestrear. Se plantean dos escenarios en función del tamaño de la comunidad.

Viviendas comunidad	Muestra de precisión media (Error estimado del 10%)		Muestra de precisión baja (Error estimado del 15%)		Muestra de precisión muy baja (Opción de mínimos, no recomendada)	
	Viviendas muestra	%	Viviendas muestra	%	Viviendas muestra	%
0 - 10	10	100,00%	8	80,00%	2	20,00%
11- 20	17	85,00%	13	65,00%	3	15,00%
21 - 30	20	66,67%	15	50,00%	3	10,00%
31 - 50	28	56,00%	18	36,00%	4	8,00%
51 - 100	35	35,00%	20	20,00%	5	5,00%
101 - 200	41	20,50%	22	11,00%	10	5,00%
201 - 300	43	14,33%	22	7,33%	15	5,00%
301 o más	46	11,50%	23	5,75%	20	5,00%

Implicaciones en la operativa en el terreno

Hasta ahora, se han comentado las pautas y las consideraciones a tener en cuenta desde un punto de vista teórico. Sin embargo, a la hora de realizar este tipo de trabajos en el terreno, la operativa debe ser flexible y adaptarse a las necesidades y posibles imprevistos. En este apartado se ofrecen pautas sencillas para el trabajo de campo tanto en relación a la manera de abordar el muestreo como otras pautas asociadas a la operativa en el terreno.

¿Qué hacer si no se cuenta con la muestra requerida (de diseño)?

A menudo, surgen imprevistos en el trabajo de campo que impiden alcanzar los objetivos planteados en relación al número de casas a visitar. En ocasiones se producen retrasos en la hora de llegada a la comunidad y/o en el encuentro inicial con los líderes comunitarios. A veces las casas de las comunidades se encuentran más dispersas de lo habitual, las personas de la comunidad no colaboran en el proceso o las condiciones meteorológicas impiden realizar el trabajo en su totalidad. En relación al tamaño de la muestra es importante conservar la idea de que “es preferible contar con pocos datos a no tener ninguno, prestando especial atención a que sean de calidad estadística adecuada”

En esta línea, se enumeran algunos *criterios* técnicos de cara a la operativa en el terreno:

- Cuidar especialmente el principio de *aleatoriedad* al muestrear, independientemente del número muestreado
- *Segmentar* las comunidades grandes y estructuradas en zonas, aplicando a cada parte la misma pauta que a una comunidad completa
- Realizar el número de muestras deseado-propuesto. *Si no es posible, realizar el máximo*.
- Realizar siempre la *pregunta de valoración general* en la comunidad *al líder*, adicionalmente a la muestra por viviendas.

¿Cómo asegurar la aleatoriedad en el muestro?

Se plantean 3 escenarios distintos y la solución planteada a la hora de seleccionar las casas de forma aleatoria:

- ***Escenario A***. Se cuenta con el censo de las casas de la comunidad a priori.

  Este sería un caso ideal en cuanto a rapidez para organizar el trabajo en el campo y fiabilidad en lo que respecta a asegurar la aleatoriedad de la muestra. En este caso, se eligen al azar el número de casas definido teóricamente según las pautas indicadas. A continuación, se definen las rutas lógicas en colaboración con las personas de la comunidad y se levanta la información

- ***Escenario B***. No se cuenta con el censo de las casas de la comunidad pero el tamaño de la comunidad es pequeño (≤ 100 casas aproximadamente).

  En este caso se podría tratar de elaborar el censo con los líderes de la comunidad. Al tratarse de una comunidad pequeña, si se trabaja con los líderes comunitarios, se puede obtener el censo en un tiempo razonable. Una vez se obtiene el listado las pautas serían las mismas a las explicadas en el escenario anterior

- ***Escenario C***. No se cuenta con el censo ni existe la posibilidad de elaborarlo (si comunidad es muy grande y/o los líderes no se muestran colaborativos)

  En estos casos hay que evitar que los encuestadores elijan las casas a encuestar por sus propios criterios de comodidad, cercanía, etc. Por ejemplo si se eligen las "n" viviendas más cercanas al camino principal la muestra se encontrará sesgada. Existen diferentes técnicas para asegurar una elección aleatoria de casas. Por ejemplo, se pide a los líderes de la comunidad que sitúen al encuestador en el centro de la comunidad. Éste elige una dirección al azar y hace una encuesta en la primera casa que encuentre. A continuación, decide una dirección al azar y deja un número de casas sin encuestar (3-4) y levanta la información en la 5ª y así sucesivamente (haría la 1, 6, 11, 16, 21, 26). Esta forma o cualquier otra parecida asegura que las casas se eligen al azar y no bajo un criterio del encuestador (algo que hay que evitar). Esto obviamente exige caminar más y mayores tiempos pero sería la forma de hacerlo lo más aleatorio posible.

En cualquier caso, siempre es aconsejable que alguna persona de la comunidad acompañe a encuestadores/as con el fin de optimizar el tiempo empleado en los recorridos. Además tiene otras implicaciones importantes en cuestiones de seguridad.

Normalmente es importante definir algún criterio claro a la hora de decidir si la persona que atiende es apropiada para los objetivos de la encuesta. Como pauta general se puede considerar para un caso como el propuesto que antes de empezar la encuesta hay que confirmar que la persona que se encuesta vive en la casa y es mayor o igual de 15 años. Si por ejemplo se trata de un familiar que viene de visita o alguien que se acaba de instalar

posiblemente no pueda proporcionar de forma adecuada toda la información solicitada, por lo que habría que preguntar por la mujer o el hombre de la casa.

En el piloto llevado a cabo por el PIR en Honduras, se dio la situación en la que existía un número de casas deshabitadas muy elevado, llegando a ser en algunos casos hasta del 45%. Este fenómeno tiene un efecto sobre el tamaño de la muestra, además de podría introducir un posible sesgo en las estimaciones finales. En la literatura especializada, se considera que este absentismo empieza a ser un problema si se produce en más del 10% de la muestra. Para solucionar el problema el protocolo que defina la operativa en el terreno debe diseñarse para asegurar que i) se reduce lo máximo posible el número de casas deshabitadas en el momento de la encuesta. Además se debe de ii) pautar cómo proceder en el caso de que una casa no esté habitada.

i. En relación a lo primero es imprescindible contar con el apoyo de la comunidad y asegurar que se encuentren informados del trabajo que se va a realizar con anterioridad. Para ello es imprescindible convocar a la gente de las comunidades para que sepan que se va a ir a hacer el trabajo un día y a una hora determinada. Se les podría invitar a través de las Municipalidades. En esa invitación se les podría pedir que estuviesen los líderes de la comunidad y los miembros de la directiva del prestador de servicio en caso de existir. Además se les podría solicitar en la invitación que viniesen preparados con un listado exhaustivo y detallado de las personas cabezas de familia de la comunidad (un nombre identificativo por casa de la comunidad), para agilizar el proceso de selección aleatoria de las casas. Además es muy importante planificar bien las campañas en las que se levantará la información, tomando en consideración los momentos de mayor actividad donde la ausencia de las personas por sus actividades económicas pueda ser más acusada (Ejemplo: cosecha de café en una zona cafetalera) y/o las condiciones meteorológicas.

ii. Informando con antelación de forma adecuada, se puede reducir considerablemente el número de casas completamente deshabitadas en el momento de la encuesta. Sin embargo, siempre se produce la situación en la que no haya ninguna en persona en la casa o la persona no cumpla los requisitos mínimos para proceder a la encuesta. Es importante protocolizar esta situación para que la persona que encuesta tenga claridad al respecto. Una opción habitual es pasar a la casa más cercana.